

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

UN DICH O



Meterse el tiempo en agua.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Astol.—*Jabón*, por A. N. Tagui.—*Cria buena fama*, por Arakel.—*Vuelos del corazón*, por Pero-Nuño.—*Desde el paraíso*, por Un Aprendiz de cémbalo.—*¿Eso!* por Stik.—*La esperanza es un consuelo*, por Fausto.—*Balincuteras*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Un dicho*, por Ignatius.—*Derechos musicales*, por Villar.—*Anuncios*, por Córclolis.



LA SEMANA

DESDE el lecho, donde le tiene postrado su mala ventura, dame la alternativa en las columnas del MANILILLA, el ingeniosísimo Sabadell, gala del periodismo filipino y terror de poetas ébenes, prosistas hueros, muchachas presuntuosas y pollos entecos.

Y, por Dios te juro, lector amable, que más quisiera verme ante la testúz de un Miura ó un Masbateño, que ante las galeradas de este semanario, donde el ingenio, el buen humor y la gracia, tuvieron, hasta hoy, lugar propio y asiento acomodado.

Pero ello es preciso, y fuerza será vencer bochornos tropicales, y servirte el acostumbrado manjar, que esta vez no ha de ser succulento ni apetitoso.

Y cuenta que no faltan estimulantes para el aderezo de esta crónica.

Como que después de tanta *música* y de tantos *criticos*, hemos llegado á una série de conflictos artísticos, que traen á mal traer al divino Orfeo, el cual anda todo furioso y desesperado, al observar que aquella lira, cuyos sonos amansaron á las fieras, no es poderosa á mitigar los furiosos de los que en Manila se dedican al cultivo del sublime arte.

El buen dios de la armonía, se ha llevado un gran chasco.

Y es, que no contó con la hué-peda; es decir, con la influencia de este clima abrasador, que convierte á los pigmeos en gigantes, á los aficionados en artistas de cartel, y á los rasca-plumas en *criticos* autorizados.

Ya sé vé, ¡este calor!

¿Qué quieren Vds. que haga un hombre que vive en una atmósfera de 36 grados?

Pues lo que hace: creerse 36 grados sobre el nivel del vulgo.

Y figúrense Vds. si el mortal que se vé en tales alturas, va á dejarse ablandar por las armónicas caricias de dios alguno.

Resultado de todo; que en la semana hemos salido á conflicto musical por día.

Primero, el conflicto de las Galerías líricas; luego el de la compañía de la reina de Saboya con Santa Cecilia (con la Sociedad, no con la Santa;) y, por último, el de los silbatos y trompetillas del tranvía.

Cuanto al primero, voto en favor de ese señor representante, que, dándose, al fin, cuenta de lo alto de su misión, pone el veto, y prohíbe á las bandas militares y civiles, que ejecuten música, propiedad de ciertas Galerías.

Nada más justo: ¿quiere una banda militar recrear con sus acordes á los vagos que pasean en la Luneta? Pues que pague ese gusto. Para eso vá allí á exhibirse y á sudar la gota gorda.

Que una cofradía quiere pasear el Santo con música; pues que lo pague; para eso está en Manila el representante.

Que un novio quiere obsequiar á su dulce bien, con una serenata; que lo haga en buen hora, pero con su tanto por ciento.

Y no valgan Reales órdenes, ni Decretos, ni esas zarandajas que con tan mala interción saca *Leon Bravo* á la colada.

O admitimos, con el celeberrimo pensador, que la *proiedad es un robo*, ó reconocemos como legítimos los de-

rechos que defiende tan enérgicamente el celoso representante de las Galerías en cuestión.

Demás, que no veo yo la necesidad de que atente-mos á la propiedad de nadie.

Que no permiten tocar música de Verdi, ni de Wagner, ni de Chueca, ni de Chapí.

Pues ahí tenemos un selecto repertorio, á salvo de representantes.

No oiremos el *Fausto*, ni el *Rigoletto*, ni la *Gran vía*, ni la *Serenata morisca*.

Pero deleitarán nuestros oídos: *La Pitita*, el *Himno de Riego*, el *Mambrú*, las *Habas verdes* y otras mil composiciones que carecen de propiedad, y, por tanto, de representación.

Eso, sin contar los *aires* del país, como el *Cundimang*, el *Balitao*, *La Caviteña*, *El Moro moro* y el *Ifunf-chó*.

Que tampoco tienen *representant*, que yo sepa.

Más fácil, no puede, pues, ser el arreglo.

No así el del otro conflicto.

Figúrense ustedes unos artistas, sacerdotes del divino arte, y una Sociedad, protectora de ese arte divino.

Y ahora vean á los sacerdotes y á sus protectores, tirándose de las greñas, todo enfurecidos é inflamados por las llamas del genio.

La armonía no puede ser más completa en el templo de la idem.

Y todo ello, según cuentan, por las maquiavélicas artes, de un ingenio de esos de 36°, de que antes os hablé.

¡Qué lástima que á ese Maquiavelo de similor no lo nombren también representante de alguna Galería!

Lo merece.

Y aquí debería de tratar de otro conflicto.

Del de los silbatos.

Pero es este, asunto espinoso, con el cual no se atreve mi pluma.

Como que se trata de una orden que prohíbe á los cocheros del tranvía usar silbatos.

Y, según un colega, resulta que los aurigas necesitan una mano para guiar, y otra para el freno.

Ahora bien, las trompetillas, no pueden mantenerse solas entre los labios.

Y los conductores del tranvía tienen las dos manos ocupadas.

Aquí el conflicto. ¿Como tocarán?

La solución es fácil.

Y por eso no la apunto, y la dejo á tu penetración, lector benévolo.

Con lo cual termino esta revista, que bien podría llamar *musical*, si no temiese que algun representante me exigiera los derechos correspondientes.

Al retirarme de la plaza, despues de acabada esta *corrida*, te ruego perdones mis torpezas, y no las castigues con una serenata de trompetillas reglamentarias.

Mayo—3—90.

ASTOLL.



JABÓN

Es extremada la suma de personas, sin talento, que realizan el portentoso de subir como la espuma.

Y al indagar la razón de aquel subir desmedido, hallamos que todo ha sido por efecto del jabón.

Mas si alguno se figura que basta para medrar sin ton ni son, emplear cualquiera jabonadura,

Tal disparate no crea; porque es, según la ocasión, la forma de dar jabón, y la clase que se emplea.

Así, caballero he visto que, en eso de enjabonar, pudiera lecciones dar hasta al barbero más listo.

Y otros, que hacerlo quisieron; mas tal torpeza mostraron, que, á la postre, resbalaron en el jabón que pusieron:

Con lo cual sin remisión, viene á probar la experiencia, que también tiene su ciencia el modo de dar jabón.

Por todas estas razones y otras que decir no quiero, le consulté á mi barbero y me ha dado estas lecciones.

Cuando algún quidan, hablando con otro, de que algo espera, su cariño le pondera, el tal usa *jabón blando*.

El que á cualquier carcama, con un pié en la sepultura, le pondera su hermosura, dá *jabón medicinal*.

Aquel de aviesa intención
que, entre burlas y entre chanzas,
prodiga mil a abanzas,
e e dá palo jabón.

El que, buscando un desastre,
al necio, que de él se fia,
le elaba por su energía,
dá jaboncillo de saestre.

Si alguno... pero, chiton;
hagamos punto: no sea,
que aludido alguien se crea
y me arríne un buen jabon.

A. N. TAGUI.

CRIA BUENA FAMA...

Eso pensaba yo al ver en D. Nicanor uno de los más grandes tacaños que he conocido en mi vida.

D. Nicanor era andaluz de nacimiento, pero tenía cosas de chino de pura raza.

Yo creí que la tacañería era únicamente propia de astures y gallegos.

Peró estaba en un error, como lo están todos los que no han conocido más gente de Galicia que los aguadores de la plaza de Ponteijos.

Donde hay campanas, hay de todo.

Por eso hay también andaluces muy tacaños.

Y gallegos muy rumbosos.

Ahí tenían ustedes á D. Nicanor, como testigo de mayor excepción.

Era una hormiguita en toda la extensión de la palabra.

Quisiera haberle conocido en los comienzos de su vida burocrática, para estudiar prácticamente el sistema de esos admirables varones que hacen sus ahorritos desde que tienen la fortuna de cobrar el haber anual de cuatro mil reales sencillos con descuento.

Y cuidado que se necesitan dotes excepcionales y romanas virtudes para hacer tales milagros en aquel Madrid, donde eso de comer caliente es obra de titanes en los difíciles tiempos que corremos.

D. Nicanor poseía esas dotes á las mil maravillas.

Yo creo que así como la gula es el vicio de los glotonos, la abstinencia perpétua es el vicio de los miserables.

Para las personas ruines deben tener sus encantos las mordeduras del hambre.

Son caprichos raros, como el de esos á quienes agrada que les den con la badila en los nudillos.

No de otro modo se explica que vayan por ahí tantos suicidas con premeditación y ensañamiento, que se complacen en privar al estómago del derecho de digestión en armonía con los recursos del interesado.

En D. Nicanor era el ahorro una monomanía, más bien que una verdadera necesidad. Un hombre viejo y solterón, sin herederos forzados, y en aptitud de ser jubilado en buenas condiciones, necesita estar muy dominado por la avaricia para cometer tales desafueros consigo mismo.

Vino al país con el propósito de ahorrar, que es un laudable propósito.

Cuando llegó estaba bien nutrido. Se conoce que en el barco se despachaba á su gusto. No había que pensar en la compra para el día siguiente.

Instalado en una casita que tenía las dimensiones de una pajarera, pasó los sudores de la muerte cuando tuvo que gastar en el mobiliario. No encontraba D. Nicanor en estas espléndidas provincias, aquellas famosas casas de huéspedes madrileñas, de seis reales con principio y postre, donde más de una vez había contratado con la patrona la supresión de algún plato, mediante la rebaja consabida.

Para asesorarse D. Nicanor de lo que debía comprar como indispensable, entabló con un filipón de su cuerda la siguiente consulta:

—Diga V., amigo Lopez, ¿qué necesito para instalarme en este pueblo?...

—¿Trae V. muebles?

—No, señor.

—Pues, ante todo, una cama, cuatro sillas, un lavabo, chismes de cocina, seis platos, seis...

—Pero hombre, ¿cree V. que voy á tener tantos convidadós?

—Pues cuatro platos, seis toallas...

—Ya traigo yo una rusa.

—Bien, pero cuando se ensucie habrá que darla á lavar.

—Compraré otra. ¿Para qué tanto lujo?

Con estos preliminares, y bajo tales auspicios, abordó nuestro hombre su difícil problema.

A los pocos días se había equipado D. Nicanor, alquilando una cama, una mesa de comedor y cuatro sillas, amén de unas cuantas frioleras que había comprado de los chinos.

Cuando íbamos á visitarle más de tres amigos, siempre le otaba á uno sentarse sobre el destartado baul de D. Nicanor,

No hay para qué decir cómo estaría de indumentaria. Los trajes comprados en el Rastro el año cincuenta y siete, aún le sirvieron para hacer toda la campaña.

Tan pulcro era D. Nicanor.

No frecuentaba la sociedad. A lo sumo, iba á comer á casa de un amigo.

Fumaba cuando repicaban gordo y le sorprendía algún agradecido con una cajita de cigarros.

Los jamones tísicos de China, las castañas y otros comestibles que los *calestes* regalan por Pascuas de Navidad, se hacían eternos en la despensa de D. Nicanor.

Era comedido en todo. Daba, al *batilla* que le servía de cocinero, una docena de garbanzos para el cocido, y ponía el jamón en dosis homeopática. ¡Si estaría sabroso el puchero de D. Nicanor!...

Los días de fiesta daba á su frugalidad un extraordinario. Comía pollo y huevos fritos, que es comida barata en el país.

Daba una peseta para la compra, y llevaba la cuenta de sus gastos en un cuadernito hecho con papel de la oficina.

Tenía la sabia costumbre de no cenar, por temor á una indigestión. Decía que eso era perjudicial en un país donde apenas se hace ejercicio. Un vasito de cerveza (regalada, por supuesto), era lo bastante para entretener la actividad de las funciones digestivas. Así se levantaba D. Nicanor con el estómago limpio, y no tendría que gastar un centavo en purgas y laxantes.

Peró este precepto de su higiene particular no rezaba los días en que D. Nicanor estaba convidado.

Entonces era un Heliogábalo.

Valía más hacerle un traje que darle de comer.

Su estómago tenía espera; mas cuando le tocaba el turno, devoraba que era un encanto.

Los días en que se celebraba el Santo de un amigo ó se daba un *catapusang*, eran días de gloria para Don Nicanor, porque, además de que ahorra su pesetilla, sacaba la tripa de mal año.

Así fué tirando su temporada, hasta que al hombre le vino la contraria.

Entusiasmado con sus miserables economías, no se cuidaba de que los *traspasos de hambre* son funestos en este país.

Al pobre le atacó una disentería que se lo llevaba Patita.

Y como era natural, quedóse anémico, viniendo á agravar sus dolencias las cuentas de médico y botica, que aumentaban la disentería de una manera espantosa.

Don Nicanor, viéndole las orejas al lobo, pidió anticipo de cesantía.

El infeliz marchóse tan delicado, que, temiendo no llegar con bien al término de su viaje, interrogó al médico de este modo:

—¿Creé V. que me pasará algo en el camino?

—No, hombre. Vaya V. descuidado. Lo único que puede ocurrirle es que, al embarcarse, tenga una indigestión de todos los demonios.

—¿Porqué, señor doctor?...

—Porque lleva V. el estómago perdido y vá V. á comer como un desesperado.

Tenía razón el médico.

Don Nicanor sufrió un cólico que dió al traste con sus huesos, quedando las pesetillas no gastadas en los míseros garbanzos, á merced de uno de esos jóvenes afortunados á quienes sale un tío en Indias, cuando menos lo esperaban.

ARAKEL.

VUELOS DEL CORAZÓN

Quisiera que las musas me prestaran su armónico laud,
el seductor Narciso su belleza y eterna juventud.

¡Oh! yo entonces las alas extendiera en el vergel de amor,
como en el anchuroso espacio tiende sus alas el condor.

Quisiera superar en el talento al sábio Salomón,
y en el valor indómito y salvaje al más fiero león.

Yo, de las galas que el talento mío vertiera sin cesar,
tejera una guirnalda que pudiera tus sienas adornar.

Quisiera que mis ojos deslumbrasen del sol la clara luz,
como deslumbra al corazón cristiano el fulgor de la cruz.

Yo con mi brazo un mundo conquistara, magnánimo ó cruel,
para ceñir á tu serena frente coronas de laurel.

Quisiera ser de la remota Persia el opulento Sah,
ó del ardiente territorio indiano espléndido nabab.

Tesoros y palacios te ofreciera, de rica variedad,
y todo aquello que anhelara en sueños tu loca vanidad.

Y quisiera, por último, infalible secreto poseer,
para tornar en cera el duro pecho de roble en la mujer.

Empuñando el laud, en dulces trovadas un mundo de ilusión
crearan mi ardorosa fantasía, mi tierno corazón.

DERECHOS MUSICALES



—A ver... Me parece que oigo música...



—Sí: En esta casa creo que es.



Efectivamente; de ese cuarto sale el sonido... Parece
el del beso.



—Veamos si está en el índice de autores...



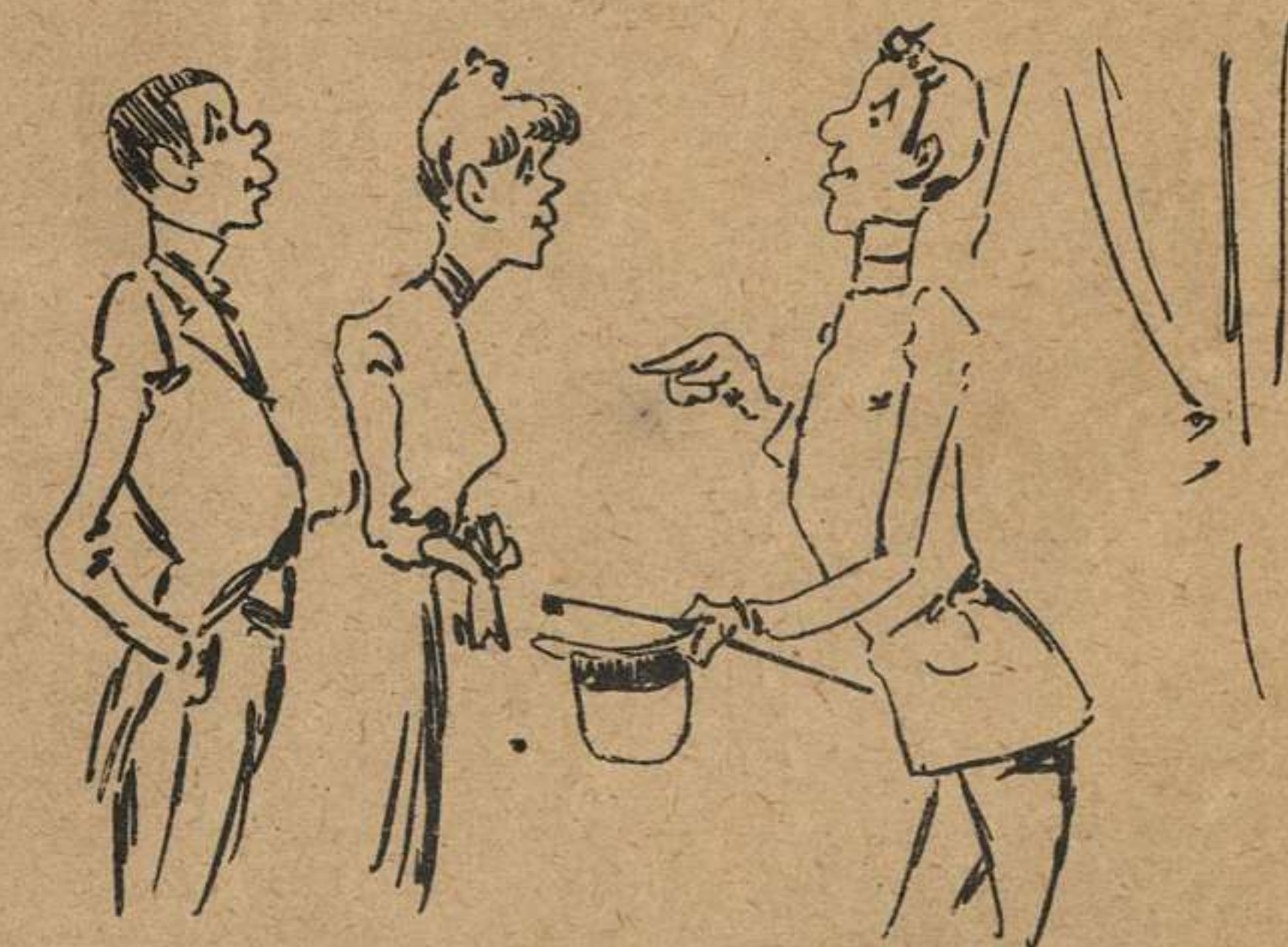
—Sí aquí está. Arditi: cuatro cuartos por pieza.



—Pues nada; hagamos valer nuestros derechos.



—Señor de ustedes. Soy el representante del arte
que viene á cobrar los derechos correspon-



—La pieza que tocaba esta señorita, me ha parecido
de Arditi.



—¡Ah! ¿Es de este caballero? Pues yo creí...



—Tiene V. razón. Esas piezas se parecen
quiera se equivoca... Nada; ustedes dispensen.



—Pues señor ¡me he lucido! ¿Y qué hago yo en un
caso así? Cuando ella y el lo dicen, bien se lo sabrán.



—No; sí es lo que yo digo; esto de los derechos mu-
sicales vá á dar unos rendimientos... ¡espantosos!

Un mundo en que sus alas no batiera
nunca el genio del mal,
rico mundo de luces y de perlas,
de flores y coral.

Y en ese mundo, de perfumes lleno,
de nácar y arrebol,
con mis rayos fulgentes te inundara
como te baña el sol.

PERO-NUÑO.

DESDE EL PARAISO

MARTHA.—ERNANI.

Nos estrenos nada menos ha habido esta semana en Tondo. Pues ¿qué se creían Vdes., que Balzofiore no permanecería hasta lo último fiel á sus tradiciones?

Vaya si ha permanecido; como que el éxito de *Martha* dejó tamañitos los del *Barbero*, *Rigoletto* y compañeros mártires.

¡Que noche tan horrible la del martes! El público parece que lo olió, y acudió al teatro en escasísima cantidad, de modo que sobre los gritos, desafinaciones y demás percances musicales, tuvimos que soportar el aburrimiento de estar casi solos.

Unicamente nos sirvió de consuelo el pensar que era la última función de abono y que solo faltaba una extraordinaria, que era *Ernani*, la cual, como á beneficio de la Sra. Balzofiore, habia de estar muy concurrida.

Y en esto sí que no siguió sus tradiciones el Sr. Balzofiore porque fué el primer beneficio que coincidió con el estreno de una obra; bien es verdad que, como todo quedaba en casa...

Pues llegó la noche del jueves, y *pian pianito* emprendimos el camino del teatro de Tondo.

Constituían el programa de la función, la ópera en cuatro actos *Ernani*, con más la serenata del primer acto del *Barbero de Sevilla*, cantada por el Sr. Daddy, el duo que la sigue, por el Sr. Daddy y el Sr. Falciai, y una obra que no era la Serenata de Schubert, ejecutada al violoncello por el mismo Sr. Daddy.

Y efectivamente la función resulto espléndida.

Muchas mugeres guapas, lujosamente adornada en palcos y butacas, y con esto ya había un aliciente para pasar bien la noche; pero además, la parte musical estuvo mejor que de costumbre y se oyó un concertante del tercer acto de *Ernani*, muy aceptable.

La Sra. Balzofiore recibió muchos regalos.

Tal fué la última exhibición de la compañía que ha venido actuando en Tondo.

UN APRENDIZ DE CÉMBALO.

¡ESO!

Estoy temblando de miedo
cuando salgo de mi casa,
y no sé lo que me pasa
cuando en mi casa me quedo.

Siempre he de encontrar alguno,
si por la calle atravieso,
que venga á hablarme de... ¡eso!
¡Habrás visto importuno!

Pues va á casa una visita
y me dá la desazón,
porque la conversación
sobre... ¡eso! se suscita.

Y ya me encierre en mi cuarto,
ya en otro sitio me halle,
en casa, como en la calle,
me tienen con... ¡eso! hartos.

Todo se vuelve decir,
y todo se vuelve hablar:
—¿Quién lo había de pensar!
—¿Quién lo había de presumir!

—¿Era un hombre tan robusto
y en un momento, *patay!*
—¿Si en esta tierra no hay
un momento sin un susto!

—¿Y que fué?
—Se tragó un hueso
de una manga...

—¿De verdad?

—Y vino la enfermedad.
—¿Cual enfermedad?

—Pues... ¡eso!

Y hablan todos á destajo
de la enfermedad reinante,
por detras y por del nte,
por arriba y por abajo.

Hay quien goza así, diciendo
á quien lo quiere escuchar:
—¡El mundo se va á acabar!
—¿Si todos se están muriendo!

—¿Fernandez el otro día!
—¿Gomez también espichó!
—¿La de Lopez ac bó,
y se está yendo Mejía!

Dicen que no es epidémico,
pero lo que pasa aquí,
está ya visto que ni
lo conoce ningún médico.

Otros piensan de otro modo,
y demostrar siempre quieren
que todos los que se mueren
tienen la culpa de todo.

—¿Es claro! Comió jamon.
—¿Jamon? ¿Qué barbaridad.
—¿Es una temeridad!
—¿Puscarse una indigestión!

—¿Tomó un plato de judías
teniendo dolor de muelas!
—¿Haber tomado habichuelas,
que son mucho menos frias.

Y los unos por comer,
los otros por ayunar,
sin poderlo remediar
acaban por fenecer.

No concluyendo el cuitado
con la muerte sus fatigas,
pues despues, lenguas amigas
le dejarán deshonorado.

¡Salgar os ya de ese potro!
¡Quitémonos ese peso!
No hablemos ya más de... ¡eso!
¡Más vale hablar de... ¡lo otro!

STIK.

LA ESPERANZA ES UN CONSUELO.

Tranquilos, mas no felices,
iban pasando los días
el bueno de don Crisanto
y su esposa Esperancita,
morena de quince abriles
completos... en cada liga,
con unos ojos que hablaban,
y un gesto y una sonrisa,
y un mirar y unos andares,
y una charla tan divina,
que á su lado se pasaba
el tiempo siempre de prisa.

Don Crisanto y Esperanza
que siempre, toda la vida
mútuamente se quisieron
lo mismo que el primer día,
pusieron todo su anhelo,
cifraron toda su dicha,
en que Dios les concediera
un hijo, ó bien una hija,
que fuera el alegre apoyo
allá en los lejanos días
de su vejez. Ni por esas;
salióles siempre fallida
su intención bendita y santa.
Mas cati que cierto día
llegó á la casa un doctor
pariente de Esperancita.

La reconoce, la observa,
atentamente la mira,
y les promete curar
la esterilidad maldita,
que era el único tormento
de aquella pareja unida.
Como Esperanza la pobre
á poco empalidecia,
y sentia mil molestias
que jamás sintió en su vida,
deciala don Crisanto:
Yo ya tenía perdida
la esperanza; mas ahora,
(con maliciosa sonrisa)
ahora empezó á concebir...
—Y yo—dijo Esperancita,
cortándole la palabra
con emoción fuerte y viva,
y el doctor, que allí se hallaba,
bajó con rubor la vista,
cuando don Crisanto dijo,
tocándole la barbilla:
A este se le debe todo
y—todo—dijo la niña.
Y es que al doctor su modestia
oir elogios le impedía,
que sueló siempre la ciencia
ir á la llaneza unida.

FAUSTO.

BALINCUTERIAS

Damos las gracias al Sr. Presidente del Círculo Nacional Recreativo, por los títulos de socios de mérito que se ha servido remitirnos.

Per fin se celebró el concierto de la Sociedad Sta. Cecilia, con el programa número ciento y tantos de los pensados. Y gracias, porque corrian unos vientos...

Nos vemos amenazados de sufrir una condena de silencio perpetuo.

No es que se prohíba hablar en lo sucesivo, sino que las músicas, tanto militares como civiles, no podrán ejecutar ninguna obra sin pagar por ello cierta cantidad.

Y eso de tocar gratis y dar dinero encima...

Queriendo calmar en vano
vehemente afan interior,
el primer beso de amor
imprimí, loco, en tu mano.

Templó mal mi sed ardiente
ventura de tanta prez,
y mis lábios otra vez
llegaron hasta tu frente.

Enamorada ó sencilla,
no lo reputaste agravio,
y aún más osado mi lábio
llegó á sellar tu mejilla.

Más me enardecí con eso,
y, no hallando en tí desvío,
tu dulce lábio y el mío
junté febril en un beso.

Beso dulce de tal suerte,
beso de tal embeleso,
que trás de tan dulce beso
no falta más que la muerte.

Z.

Está al llegar la Montaña Rusa que ha de instalarse en las Aguadas.

Para el tiempo á que vamos, nos parece muy apropiada la instalación en dicho sitio.



El actor Sr. Carvajal piensa marchar á España, según algunos colegas.

Celebraremos que le vaya mejor que á su compañero Ratia, y no tenga que volver tan pronto.

Pero si vuelve, que lo haga sin repertorio.

Esto, si no encuentra cosas mejores que las que trajo Ratia.



Según un colega, debe estar ya en viaje el decreto creando una Escuela de música en Manila.

A buena hora; cuando no hay obras que tocar.



Dá *El Comercio* la noticia de que el vapor *Isla de Luzón* salió el miércoles de Singapore para Manila, y añade:

“Siendo así, le tendremos en casa el domingo por la tarde.”

Ya sabemos dónde hay que ir á visitar á los pasajeros que el *Isla de Luzón* traiga.



Astoll propone que en vez de los diputados que pide el señor Calvo y Muñoz, se manden á Madrid maestros de geografía colonial.

No, si lo que hace falta no son maestros que enseñen, sino discípulos que quieran aprender.



Nuestro colega *El Avisador Filipino*, ha dejado de publicarse. Lo sentimos pero no nos extraña, porque aquí todos somos muy avisados.



La Sociedad de Sta. Cecilia tuvo la bondad de invitarnos al concierto que el jueves celebró en el Casino-Union, por lo que la damos las gracias.



Según *La Oceanía*, el jueves se habían dado de baja diez y seis socios de Sta. Cecilia.

Francamente, no creímos que tuviera tantos.



Enviarnos á la Sociedad “Manila Joc-key Club”, las gracias por los billetes que ha tenido la amabilidad de remitirnos.



ADVERTENCIAS AMISTOSAS.

A la de los ojos negros.—Muy bien te sienta esa displicencia, pero, ¡se aviene tan mal con las promesas de antaño...!

Al bago.—Lo mismo exactamente pensaba yo cuando llegué al país; pero hoy...

A la desesperada.—Sí señora; tiene V. mucha razón; todo es perdonable menos la inconsecuencia.

Al distraído.—Hay que estar en todo; á veces lo que se cree un detalle resulta luego esencialísimo.

A la hacendosa.—No hay que desesperar, que al fin y al cabo el mérito siempre se reconoce.

Al escarmentado.—Si hubiera V. seguido mis consejos, no se encontraría como se encuentra.

Al pusilánime.—Ahora es tarde: cuando era tiempo le faltó á V. decisión, y hay que sufrir las consecuencias.

Al impaciente.—En este mundo hay que saber esperar: calma, mucha calma, y todo se arreglará á pedir de boca.

EL VIEJO PASTOR.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

K. Simir.—Eso no sirve más que de estorbo; haga V. otra que no se le parezca en nada, y esa será la buena.

Alfredo.—¿V. lee con frecuencia los números del *Madrid Cómico*? Lo digo porque se le conoce á V. á la legua.

N. Migo.—No, pues se equivoca V. de medio á medio, porque ni con N. ni sin ella miga V. en esta cuestiones.

Tintoreto.—Bueno; lo tendremos presente para otra vez.

Escandaloso.—Y vaya si lo es V.; por eso no puede publicarse nada de lo que ha mandado. Conque, corregirse.

Horniguita.—Vaya si lo es V. para su casa. Pero hombre, ¿á quien se lo ocurre pedir dinero porque le publiquen esas poesías, capaces de desacreditar cualquier periódico?

J. L. C.—Muy bonitas; se publicarán.

M. M.—Se mandarán esos números, y muchas gracias.

Pastel.—Eso, eso es lo que V. nos ha mandado.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

CLEOPATRA.

Preciosa novela, publicada por la activa casa LA ESPAÑA EDITORIAL con el esmero y cuidado de todos conocidos.

El autor de este libro es el popular escritor francés ENRIQUE GREVILLE, y la traducción esta concienzudamente hecha por JOSÉ DE SILES.

De venta.—AGENCIA EDITORIAL.—Carriedo 2.

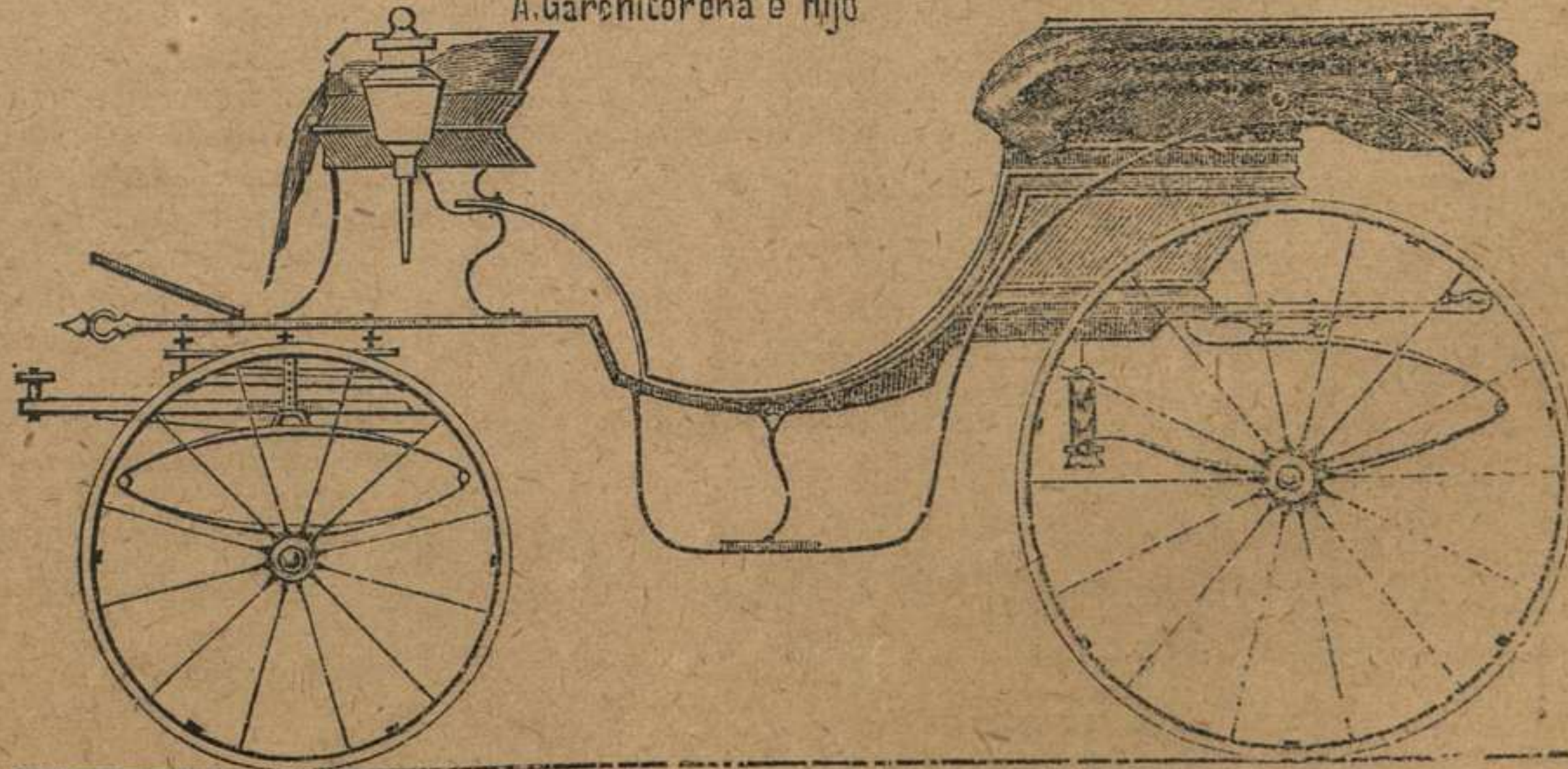
TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA é HIJO

Constructores de coches.

A. Garchitorea e Hijo



El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-

à-Vis, Ladys-Cab y Quiles de Mania, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos sin competen- cia posible.

ANUNCIOS



Este es un niño que á espaldas de sus papás fuma *Chorritos de Gamú* de LA COMPETIDORA GADITANA.



Otro que se está atracando de dulces pero no le dará una indigestión porque son del RESTAURANT DE PARIS.



Esta niña que se pone las pulseras de su mamá que como son de ULLMANN le gustan mucho.



Luisito que es muy borracho esta bebiendo cognac BISQUIT DUBOUCHE, pero no le hará daño porque es tan bueno que ni á los niños les sienta mal.



Una niña que dice que todo el dinero que tenga lo gastará en LAS NOVEDADES, porque su mamá lo compra todo allí.



Esté niño piensa comprar en EL ARNÉS arreos para una jaqueta que le ha regalado su Antonio.



Un revoltoso que en cuanto su papá vuelve la espalda se pone el sombrero de copa que es de CÓRDOBA nada menos



Rabiando porque no le dejan probar el rico Mompó que venden en el LUZÓN.



Una niña que la permiten se ponga polvos solamente porque son de GRUPE.



Qué bonitos calcetines lleva Enrique como que se los han comprado en LOS CATALANES que son riquísimos.



Piensa Pepito robar a Mariquita y llevársela a vivir al CAFÉ DE LA MARINA porque á oído á su papá que allí hay muy buenas habitaciones.



Que satisfecha esta Rosita porque su mamá le ha prometido una máquina SINGER, por diez reales semanales.



Adolfo es muy buen muchacho le compró su mamá una *trompeta* y aunque todo el día está tocando no molesta porque es de la BARCELONESA.



Ricardito vestidito de marinerito por PEDRITO CASIMIRITO (Victoria II dup.) muy bonito, muy bonito, muy bonito.



Este niño dice que quiere ser bodeguero porque siempre oye decir á su papá que son muy buenos los vinos de LA BODEGA.



Pedrito, todo el dinero que tiene lo gasta en papel de casa de BOTA para hacer cometas porque dice que es donde mejor lo venden.



Este niño que se está atracando de conservas de LA MALAGUEÑA, no le sucederá nada por ser de allí únicamente.



Tan contento porque sus papás le han prometido retratarla en casa de PERTIERRA.



A Paquito que es tan aficionado á la pintura le han comprado una caja de colores muy bonitos en el BAZAR ORIENTAL donde los hay muy bueno.



A este otro niño un sombrero de paja de marinerito en casa de SECKER que los tiene muy buenos y bonitos.



Pilarcita que es muy mala se pone la capota de su mamá que es de casa de TORRECILLA y no la estropea por ser de allí.